

ORACIÓN MATUTINA DIARIA EPIFANÍA I EL BAUTISMO DEL SEÑOR

PRELUDIO *¿Nos reunimos en el río?*

Organizado por Aaron Copeland

BIENVENIDA

Buenos días y bienvenidos a la Iglesia Episcopal de San Mateo. Yo soy la Madre Patricia y es un placer adorar con ustedes en esta Fiesta de la Epifanía. Este servicio bilingüe está en inglés y español. Si desea leer, haga clic en el enlace que aparece encima del anuncio de Facebook para este servicio para obtener un boletín en inglés o español.

Si usted tiene oraciones por intenciones especiales, por favor escribálas en la sección de comentarios en su página de Facebook.

HIMNO (*paráfrasis*)

1. En el banco de Jordania el grito del Bautista
anuncia que el Señor está cerca;
despierta y escucha, porque trae
noticias felices del Rey de reyes.
2. Entonces limpiado cada pecho del pecado;
hacer recto el camino para Dios dentro;
preparamos en nuestro corazón un hogar
donde pueda venir un invitado tan poderoso.
3. Porque tú eres nuestra salvación, Señor,
nuestro refugio y nuestra gran recompensa:
siete tu gracia, desperdiciamos,
como flores que se marchitan y se descomponen.
4. Toda alabanza, Hijo eterno, para ti,
cuyo advenimiento libera a tu pueblo,
que, con el Padre, adoramos
y Espíritu Santo, eternamente.

INVITATORIO Y SALTERIO

Oficiante Señor, abre nuestros labios.

Pueblo Y nuestra boca proclamará tu alabanza.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. [¡Aleluya!]

Jubilate Salmo 100

El Señor ha manifestado su gloria: vengan y adorémosle.

Regocíjense en el Señor, pueblos todos; * sirvan al Señor con alegría;

vengan ante su presencia con cánticos.

Sepan que el Señor es Dios; * él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entren por sus puertas con acción de gracias, en sus atrios con alabanza; * denle gracias, y bendigan su Nombre;

Porque el Señor es bueno; para siempre es su misericordia; * su fidelidad perdura de generación en generación.

El Señor ha manifestado su gloria: vengan y adorémosle.

El Salmo Señalados (29)

- 1 Den al Señor, oh seres celestiales, *
den al Señor la gloria y la fortaleza.
- 2 Den al Señor la gloria debida a su Nombre; *
adoren al Señor en la hermosura de su santidad.
- 3 La voz del Señor sobre las aguas; trueno el Dios de gloria; *
el Señor sobre las grandes aguas.
- 4 La voz del Señor es voz potente; *
la voz del Señor es voz gloriosa.
- 5 La voz del Señor quebranta los cedros; *
el Señor quebranta los cedros del Líbano.
- 6 Hace saltar al Líbano como becerro, *
al Hermón como hijuelo de búfalo.
- 7 La voz del Señor divide las llamas de fuego;
la voz del Señor hace temblar el desierto; *
hace temblar el Señor el desierto de Cades.
- 8 La voz del Señor tuerce las encinas, *
y desnuda los bosques.
- 9 Mientras, en el templo del Señor *
todo proclama su gloria.
- 10 El Señor se sienta por encima del diluvio; *
el Señor se sienta como Rey por siempre jamás.

11 El Señor dará fortaleza a su pueblo; *
el Señor bendecirá a su pueblo con la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Las Lecciones

LAS LECTURAS

Lectura del Libro del Génesis

En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua.

Entonces Dios dijo: «¡Que haya luz!»,

Y hubo luz. Al ver Dios que la luz era buena, la separó de la oscuridad y la llamó «día», y a la oscuridad la llamó «noche». De este modo se completó el primer día.

Aquí termina la lectura

Tercer Cántico de Isaías

Surge, ilumina, pues ha llegado tu luz, * y la gloria del Señor sobre ti ha amanecido.

Mira cómo las tinieblas cubren la tierra, * y densa oscuridad a los pueblos.

Mas sobre ti amanece el Señor, * y su gloria aparece sobre ti.

Correrán las naciones a tu luz, * y los reyes a la claridad de tu alborada.

Abiertas de continuo estarán tus puertas; * ni de día ni de noche se cerrarán.

Te llamarán la Ciudad del Señor, * la Sión del Santo de Israel.

No se oirá más de violencia en tu tierra, * ni de ruina o destrucción en tus fronteras.

Llamarás a tus murallas, Salvación, * y a tus puertas, Alabanza.

El sol no será para ti ya más tu luz del día, * ni de noche necesitarás el lustre de la luna.

Tendrás al Señor por luz eterna, * y tu Dios será tu gloria.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: * como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo cruzó la región montañosa y llegó a Éfeso, donde encontró a varios creyentes. Les preguntó: —¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando se hicieron creyentes? Ellos le contestaron: —Ni siquiera habíamos oído hablar del Espíritu Santo. Pablo les preguntó: —Pues ¿qué bautismo recibieron ustedes? Y ellos respondieron: —El bautismo de Juan. Pablo les dijo: —Sí, Juan bautizaba a los que se volvían a Dios, pero les decía que creyeran en el que vendría después de él, es decir, en Jesús.

Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús; y cuando Pablo les impuso las manos, también vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas extrañas, y comunicaban mensajes proféticos. Eran entre todos unos doce hombres. Aquí termina la lectura

Cántico de Alabanza

Bendito eres tú, Señor Dios de nuestros padres; * digno de alabanza, eres bendito.
Bendito el fulgor de tu santo Nombre, * alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria, * en el trono de tu reino eres bendito.
Bendito eres, sentado sobre querubines, * alabado y exaltado sobre todo para siempre.

Bendito tú, que sondeas los abismos; * en la bóveda celeste eres bendito.
Bendito tú: Padre, Hijo y Espíritu Santo, * alabado y exaltado sobre todo para siempre.

HIMNO

1 Cristo, cuando para nosotros fuiste bautizado,
vino Espíritu de Dios,
tan pacífico como una paloma,
y aún tan urgente como una llama,
tan urgente como una llama.

2 Dios te llamó, "Mi Hijo amado";
Tú eres el siervo verdadero de Dios,
enviado para proclamar el Reino del cielo,
la Santa voluntad de Dios para hacer,
la Santa voluntad de Dios para hacer.

Lectura del Evangelio según San Marcos

Se presentó Juan el Bautista en el desierto; decía a todos que debían volverse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados. Todos los de la región de Judea y de la ciudad de Jerusalén salían a oírlo. Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán.

La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello, y se la sujetaba al cuerpo con un cinturón de cuero; y comía langostas y miel del monte. En su proclamación decía: «Después de mí viene uno más poderoso que yo, que ni siquiera merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua; pero él los bautizará con el Espíritu Santo.»

Por aquellos días, Jesús salió de Nazaret, que está en la región de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán. En el momento de salir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. Y se oyó una voz del cielo, que decía: «Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido.»

Aquí termina la lectura

SERMÓN

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.

Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de la Virgen María.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos.

Al tercer día resucitó de entre los muertos.

Subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos,
y la vida eterna. Amén.

PLEGARIAS

El pueblo puede estar de pie o de rodillas.

Oficiante El Señor sea con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Oficiante Oremos.

Padre nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino,
hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos
ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre.

Amén.

Sufragios B

V. Señor, salva a tu pueblo, y bendice tu heredad;

R. Gobiérnalos y susténtalos para siempre.

V. De día en día te bendecimos;

R. Alabamos tu Nombre perpetuamente.

V. Guárdanos, Señor, sin pecado en este día;

R. Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad.

V. Señor, muéstranos tu amor y misericordia;

R. Porque sólo en ti confiamos.

V. En ti, Señor, está nuestra esperanza;

R. Que nuestra esperanza nunca sea en vano.

Colecta del día

Padre celestial, que en el bautismo de Jesús en el Río Jordán, le proclamaste tu Hijo amado y le ungiste con el Espíritu Santo: Concede que todos los que son bautizados en su Nombre, guarden el pacto que han hecho, y valerosamente le confiesen como Señor y Salvador; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, en gloria eterna. **Amén.**

Colecta para los domingos

Oh Dios, tú nos alegras con el recuerdo semanal de la gloriosa resurrección de tu Hijo nuestro Señor: Concédenos tal bendición en este día, mediante nuestra adoración, que ocupemos todos los días de esta semana en tu favor; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oh Dios, que has hecho de una sola sangre a todos los pueblos de la tierra, y enviaste a tu bendito Hijo a predicar la paz, tanto a los que están lejos como a los que están cerca: Concede que la gente en todo lugar te busque y te encuentre; trae a las naciones a tu redil; derrama tu Espíritu sobre toda carne; y apresura la venida de tu reino; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oración de los Fieles

Oremos a Dios, que se manifiesta en Jesucristo, diciendo Señor, en tu misericordia, **escucha nuestra oración.**

Como el profeta Isaías sonó: "Levántate, brilla; porque tu luz ha llegado"; empodera a tu Iglesia, oh Dios, para que suene la Buena Nueva de la Luz de tu hijo Jesús, que atraviesa hasta las tinieblas más profundas. Señor, en su misericordia, **escucha nuestra oración.**

Como una estrella se levantó en lo alto del cielo nocturno para atraer a las naciones al hijo-Cristo; envía tu bendición, oh Dios, sobre esta nación, y cada nación, y atrae al mundo entero a tu paz y verdad. Señor, en tu misericordia, **escucha nuestra oración.**

Mientras Juan el Bautista guió a multitudes de personas al borde del desierto y bautizó a Jesús en el río Jordán, oramos para que guíen a nuestro país y a nuestros líderes a los caminos de la justicia y la rectitud. Señor, en tu misericordia, **escucha nuestra oración.**

Como Jesús subió a la cima de la montaña y proclamó bendiciones a la gente del mundo; oramos por los enfermos y los afligidos, los pobres y los cojos, especialmente _____. Señor, en tu misericordia, **escucha nuestra oración.**

Como Jesús llamó a sus discípulos a abandonar sus redes y barcos, y a seguirlo; oramos por aquellos que amamos y que han respondido a tu llamado a seguir a Jesús a tu Reino Celestial, especialmente para _____. Dales tu paz. Señor, en su misericordia, **escuchen nuestra oración.**

Puede agregar sus propias oraciones y acción de gracias en este momento, ya sea en silencio o en voz alta.

El oficiante dice,

Señor Jesús, Luz del Mundo, escucha nuestras oraciones, y haz que reflexionemos sobre tu Luz, que los lugares de oscuridad en nuestro mundo serían traspasados por tu Luz, y que todas las naciones serían atraídos a ti y se verían abrumadas de gozo.

Amén.

Escrito por Rick Morley, alterado por P. Trytten

Oración de San Juan Crisóstomo

Dios todopoderoso, que nos diste la gracia para unirnos en este momento, a fin de ofrecerte nuestras súplicas en común; y que, por tu muy amado Hijo, nos prometiste que, cuando dos o tres se congregan en su Nombre, tú estarás en medio de ellos: Realiza ahora, Señor, nuestros deseos y peticiones como mejor nos convenga; y concédenos en este mundo el conocimiento de tu verdad y en el venidero, la vida eterna. Amén.

BENDICIÓN DE LA EPIFANÍA

Que Dios todopoderoso, que condujo a los magos por el resplandor de una estrella para encontrar al Cristo, la Luz de Luz, también les conduzca, en su peregrinación, para encontrar al Señor. *Amén.*

Que Dios, que envió al Espíritu Santo a posarse sobre el Unigénito en su bautismo en el río Jordán, derrame ese Espíritu sobre ustedes, los que han venido a las aguas del nuevo nacimiento. *Amén.*

Que Dios, por el poder que tornó el agua en vino en la fiesta de bodas de Caná, transforme sus vidas y alegre sus corazones. *Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes por siempre. *Amén.*

Gloria a Dios, cuyo poder, actuando en nosotros, puede realizar todas las cosas infinitamente mejor de lo que podemos pedir o pensar: Gloria a él en la Iglesia de generación en generación, y en Cristo Jesús por los siglos de los siglos.
Amén. Efesios 3:20, 21

ANUNCIOS

POSTLUDIO *Vadear en el agua*

Tradicional, Cantado por Chanticleer